

y salian cuando querian, y que creia que, viéndose en aprieto, se habian de salir todos por allí, aunque yo deseaba mas su salida que no ellos; porque muy mejor nos pudiéramos aprovechar dellos en la tierra firme que no en la fortaleza grande que tenian en el agua; pero porque estuviesen del todo cercados, y no se pudiesen aprovechar en cosa alguna de la tierra firme, aunque el alguacil mayor estaba herido, le mandé que fuese á asentar su real á un pueblo pequeño, á do iba á salir la una de aquellas dos calzadas; el cual se partió con veinte y tres de caballo y cien peones y diez y ocho ballesteros y escopeteros, y me dejó otros cincuenta peones de los que yo traia en mi compañía, y en llegando, que fué otro dia, asentó su real"¹ "(en) un pueblo que se dice Tepeaquilla, adonde ahora llaman Nuestra Señora de Guadalupe."²

"E dende allí adelante la ciudad de Tenuxtitan quedó cercada por todas las partes que por calzadas podian salir á la tierra firme."³

"Después de todo lo referido, que ya casi todos los pueblos comarcanos á la ciudad de Mexico..... (estaban) sujetos y arruinados,"⁴ ó como dice Cortés, cuando "teniamos algo encerrados á los enemigos, y mucha gente de guerra de nuestros amigos, determiné de entrar por la calzada á la ciudad todo lo mas que pudiese; y que los bergantines al fin de la una parte y de la otra se estuviesen para hacernos espaldas..... asimismo mandé..... (á Sandoval y á Alvarado) que por sus estancias acometiesen aquel dia á los de la ciudad..... Así salí por la mañana del real..... por la calzada adelante, y luego hallamos los enemigos en defensa de una quebradura..... y en ella tenian hecha una albarrada, y peleamos con ellos, y ellos con nosotros muy valientemente. E al fin se la ganamos, y seguimos por la calzada adelante hasta llegar á la entrada de la ciudad, donde estaba una torre de sus ídolos (hoy la iglesia de San Antonio Abad) y al pié della una puente muy grandealzada..... cómo los bergantines estaban de la una parte y de la otra, ganámosela sin peligro; lo cual fuera imposible sin ayuda dellos. E cómo comenzaron á desamparar el albarrada, los de los bergantines saltaron en tierra, y nosotros pasamos el agua, y tambien los de Tascaltecal, y Guaxocingo, y Calco, y Tesáico, que eran *mas de ochenta mil hombres*. Y entretanto que cegábamos con piedra y adobes aquella puente, los españoles ganaron otra albarrada que estaba en la calle, que es

1 Cortés, 215-16.

2 Díaz del Castillo, 178¹.

3 Cortés, 216.

4 Ixtlilxochitl, I, 358.

la principal y mas ancha de toda la ciudad; é cómo aquella no tenia agua, fué muy fácil de ganar, y siguieron el alcance tras los enemigos por la calle adelante hasta llegar á otra puente que tenianalzada, salvo una viga ancha por donde pasaban, é puestos por ella y por el agua en salvo, quitáronla de presto. E de la otra parte de la puente tenian hecha otra grande albarrada de barro y adobes. E cómo llegamos á ella y no pudimos pasar sin echarnos al agua, y esto era muy peligroso, los enemigos peleaban muy valientemente..... *con mucho corazon*..... duró en ganarse mas de dos horas. E cómo los enemigos los vieron pasar, desampararon el albarrada y las azoteas, y pónense en huida por la calle adelante, y así pasó toda la gente. E yo hice comenzar á cegar aquella puente y deshacer el albarrada; y en tanto los españoles y los indios nuestros amigos siguieron el alcance por la calle adelante bien dos tiros de ballesta, hasta otra puente (hoy Puente de Palacio) que está junto á la plaza de los principales aposentamientos de la ciudad; y esta puente no la tenian quitada ni tenian hecha albarrada en ella; porque ellos no pensaron que aquel dia se les ganara ninguna cosa de lo que se les ganó, ni aun nosotros pensamos que fuera la mitad. E á la entrada de la plaza asestóse un tiro, y con él recibian mucho daño los enemigos, que eran tantos, que no cabian en ella. E los españoles, cómo vieron que allí no habia agua, de donde se suele recibir peligro, determinaron de les entrar la plaza. E cómo los de la ciudad vieron su determinacion puesta en obra, y vieron mucha multitud de nuestros amigos, aunque dellos sin nosotros no tenian ningun temor, vuelven las espaldas, y nuestros amigos dan en pos dellos hasta los encerrar en el circúito de sus ídolos, el cual es cercado de cal y canto; é.... tiene tan gran circúico como una villa de cuatrocientos vecinos; y este fué luego desamparado dellos, y los españoles y nuestros amigos se lo ganaron, y estuvieron en él y en las torres un buen rato."¹ "En este tiempo llegaron las canoas y los que en ellas venian [que eran valientes soldados] y otros hombres valientes, que ellos llaman *quaquachicti*, dejaron las canoas á los remeros y acudieron á pelear contra los españoles: los que iban viendo delante de los españoles dieron voces á los que venian de refresco por detras de los españoles, llamándolos que se diesen prisa. Como vieron los españoles que por detras les daban guerra, y los de adelante volbian contra ellos, halláronse en medio de los enemigos, y acosados por detras y por delante, y así los españoles de á ca-

1 216-18.

ballo volvieron la rienda y rompieron por la parte de atrás, y pasaron huyendo por medio de los enemigos: ellos alanceaban á los que por delante se les ofrecía."¹ "E aunque los enemigos vian que recibian daño, venian los perros tan rabiosos, que en ninguna manera los podiamos detener ni que nos dejasen de seguir."² "ansí huyendo se recogieron los españoles á donde tenian asentado su real, que se llama *Xoloco*, que es cave el matadero, y cave las casas de Alvarado, y los de los bergantines se tornaron adonde tenian su real, que se llama *Acachinanco*. Perdieron entonces los españoles el tiro grueso que habian sacado de los bergantines, porque se los tomaron los enemigos al tiempo que huían."³

Gracias á la precaución que tuvieron los castellanos de cegar las puentes, pudieron retirarse; mas al hacerlo, "dejamos puesto fuego á las mas y mejores casas de aquella calle."⁴

Á la vez que Cortés intentaba penetrar hasta el centro de la ciudad, Sandoval y Alvarado lo procuraban también; aquél por Tepeyacac y el segundo por Tlacopan, pero ambos fueron rechazados, no obstante que los aliados "que estaban con ellos, que eran *infinitos*, pelearon muy bien."⁵

"Los indios de Tenochtitla.... como vieron lo que pasaba en la guerra de los españoles por agua y por tierra, muchos dellos acogiéronse al Tlatilulco con sus haciendas, porque allí pensaban de estar mas seguros, por via de la gente que es mas belicosa que los defendiera, y por via del sitio ser mas fuerte para defenderse. Entraron en el Tlatilulco los hombres y las mugeres de Tenochtitla con gran llanto y con muchas lágrimas, ansí de los hombres como de las mugeres y niños que llevaban consigo á cuestas. Los tlatilulcanos los recibieron de muy buena voluntad en su pueblo, y los albergaron y acariciaron, y les consolaron de palabra, diciendo: que ellos morirían por su defensa, que no tuviesen miedo ninguno, y así se partieron muchos de la gente de guerra de Tlatilulco, y se fueron á Tenochtitla á pelear contra los españoles."⁶

Retraído Cortés á su real, presentáronsele al siguiente día "*mas de treinta mil* hombres de guerra, muy bien aderezados..... y á los otros

1 Sahagún, Relación, 178.
2 Cortés, 219.
3 Sahagún, Relación, 178-79.
4 Cortés, 219.
5 Loc. cit.
6 Sahagún, Relación, 181.

dos reales irían otros *veinte mil*, (todos los cuales enviaba don Hernando, señor de Tetzcoco)."¹

Dícenos Ixtlilxochitl que ese don Hernando con otros principales "se quedaron en Tetzcoco, para juntar la más gente que pudiesen para ir en seguimiento de Cortés, y aviar de todo lo necesario su ejército; entrando ordinariamente por agua y por tierra la comida y los bastimentos necesarios, en que andaban yendo y viniendo más de veinte mil personas de carga, y por la laguna más de mil canoas, y en su guarda y defensa treinta y dos mil hombres de guerra, porque los enemigos no los asaltasen y quitasen por el camino lo que allí llevaban: que no fué lo menos que hizo en servicio de su majestad, proveyendo de todo lo necesario tan poderoso ejército, y todo á su costa y mención y de sus hermanos, deudos y demás señores."²

Dos días después del asalto llegaron al real español los naturales de Xochimilco á ofrecerse como aliados:³ suministraron á Cortés "dos mill canoas en la laguna, cargadas de bastimentos, con doce mill hombres de guerra."⁴

Vinieron por último á reforzar á los castellanos "ciertos pueblos (otomíes)..... que es gente serrana y de mas copia que los de (Xochimilco)."⁵

Según Herrera, los xochimilca y otomíes ascendían á "más de veinte mil Hombres."⁶

No obstante, en los días siguientes, no osó Cortés dar combate alguno á los mexicanos.⁷

"Como Cortés y todos..... entendimos (dice Díaz del Castillo) que sin los bergantines no podriamos entrar por las calzadas para combatir á Méjico, envió (aquél) cuatro dellos á Pedro de Albarado, y en su real, que era el de Cristóbal de Olí, dejó seis bergantines, y á Gonzalo de Sandoval, en la calzada de Tepeaquilla, envió dos; y mandó que el bergantín mas pequeño que no anduviese mas en el agua, porque no le trastornasen las canoas, que no era de sustento..... Pues desde que nos vimos en nuestro real de Tacuba con..... los ber-

1 Cortés, 220.
2 II, 439.
3 Cortés, 20.
4 Docs. de América, XIII, 293.
5 Cortés, 220.
6 III, 32.¹
7 Cortés, 221.

gantines..... comenzamos á pelear muy de hecho"¹ "contra los tlalilulcanos:"² "cuando con ellos estábamos peleando, era tanta la piedra con hondas y vara y flecha que nos tiraban, que por bien que íbamos armados, todos los mas soldados nos descalabraban, y quedábamos heridos, y hasta que la noche nos despartia no dejábamos la pelea y combate..... pues ya que con tantos trabajos les ganábamos alguna puente ó albarrada y la dejábamos sin guarda, aquella misma noche la habian de tornar á ahondar, y ponian muy mejores defensas, y aun hacian hoyos encubiertos en el agua, para que otro dia cuando peleásemos, al tiempo de retraer, nos embarazásemos y cayésemos en los hoyos, y pudiesen en sus canoas desbaratarnos; porque ansimismo tenian aparejadas muchas canoas para ello, puestas en partes que no las viesen nuestros bergantines, para cuando nos tuviesen en aprieto en los hoyos, los unos por tierra y los otros por el agua dar en nosotros; y para que nuestros bergantines no nos pudiesen venir á ayudar tenian hechas muchas estacadas en el agua, encubiertas en partes que en ellas zabordasen, y desta manera peleábamos cada dia. Ya he dicho que..... herian y mataban los caballos antes que se les hiciese á los contrarios daño; y demás desto, los caballeros cuyos eran no los querian aventurar, porque costaba en aquella sazón un caballo ochocientos pesos, y aun algunos costaban á mas de mil..... heridos y entrapajados (los soldados) habiamos de pelear desde la mañana hasta la noche, que si los heridos se quedaran en el real sin salir á los combates, no hubiera de cada capitania veinte hombres sanos para salir."³ En una de tantas escaramuzas "los tlalilulcanos prendieron quin-ce españoles, y luego los llevaron á presentar delante del señor de México, y de los otros principales que estaban en el barrio de Xacaculco, que es Santa Ana."⁴

"Dejemos esto, y digamos cómo nosotros mudamos otra orden y manera de pelear, y es esta que diré: que como viamos que cuantas obras de agua ganábamos de dia, y sobre lo ganar mataban de nuestros soldados, y todos los mas estábamos heridos, lo tornaban á cegar los mejicanos, acordamos que todos nos fuésemos á meter en la calzada, en una placeta donde estaban unas torres de ídolos que las habiamos ya ganado..... desde hubimos asentado nuestros ranchos..... desde allí adelante procuramos que luego las casas ó barrios ó abertu-

1 178.¹

2 Sahagún, Relación, 181.

3 Diaz del Castillo, 178.¹ y ²

4 Sahagún, Relación, 188.

ras de agua que les ganásemos, que luego lo cegásemos, y que las casas diésemos con ellas en tierra y las deshiciésemos, porque ponellas fuego, tardaban mucho en se quemar, y desde unas casas á otras no se podian encender, porque, como ya otras veces he dicho, cada casa estaba en el agua, y sin pasar en puentes ó en canoas no pueden ir de una parte á otra."¹

Nada "aprovechaba haberles quitado el agua de Chalputepeque, ni menos aprovechaba haberles vedado que por las tres calzadas no les entrase bastimento ni agua..... porque los mejicanos metian mucha agua y bastimentos de los nueve pueblos que estaban poblados en el agua; porque en canoas les proveian de noche, é de otros pueblos sus amigos, de maíz é gallinas y todo lo que querian; é para..... evitar..... aquesto, fué acordado..... que dos bergantines anduviesen de noche..... á dar caza á las canoas que venian cargadas con bastimentos é agua..... y como los mejicanos andaban descuidados en sus canoas metiendo bastimentos, no habia dia que no traian los bergantines que andaban en su busca presa de canoas y muchos indios colgados de las entenas..... (á causa de esto, los mexicanos) acordaron de armar treinta piraguas, que son canoas muy grandes, con muy buenos remeros y guerreros, y de noche se metieron todas treinta entre unos carrizales en parte que los bergantines no las pudiesen ver, y cubiertas de ramas echaban de antenoche dos ó tres canoas, como que llevaban bastimentos ó metian agua, y con buenos remeros, y en parte que les parecia á los mejicanos que los bergantines habian de correr cuando con ellos peleasen, habian hincado muchos maderos gruesos, hechos estacadas, para que en ellos zabordasen; pues como iban las canoas por la laguna mostrando señal de temerosas, arrimadas algo á los carrizales, salen dos de nuestros bergantines tras ellas, y las dos canoas hacen que se van retrayendo á tierra á la parte que estaban las treinta piraguas en celada, y los bergantines siguiéndolas, é ya que llegaban á la celada salen todas las piraguas juntas y dan tras nuestros bergantines, é de presto hirieron á todos los soldados é remeros y capitanes, y no podian ir á una parte ni á otra, por las estacadas que les tenian puestas; por manera que mataron al un capitán, que se decia Fulano de Portillo, gentil soldado que habia sido en Italia, é hirieron á Pedro Barba, que fué otro muy buen capitán, y desde á tres dias murió de las heridas; y tomaron el bergantin. Estos dos bergantines

1 Diaz del Castillo, 178-79.

eran del real de Cortés, de lo cual recibió muy gran pesar..... (recomendaba aquél) que no pasásemos puente ni abertura de la calzada sin que primero la tuviésemos ciega, é que no quedase casa que no se derrocasse y se pusiese fuego; y con los adobes y madera de las casas que derrocábamos, cegábamos los pasos y aberturas de las puentes; y nuestros amigos los de Tlascala nos ayudaban en toda la guerra muy como varones.”¹

Faltos ya de mantenimientos los mexicanos, empezó á morir “mas gente de hambre que no á hierro: que oí certificar que daban por un puño de maiz un puño de joyas de oro ó de piedras riquísimas, y así escondidas hubo algunos principales de las provincias cercanas que acudieron con algun maiz para solo llevar joyas de la ciudad de México, especialmente los de Cuitlavac y Culhuacan y Mizquic y de la ciudad de Xochimilco, los cuales quedaron entonces de aquella necesidad ricos y con mucho oro y joyas y plumas; y así lo que mas les hizo la guerra fué la grande hambre y necesidad de mantenimientos que tuvieron, y así les fué forzoso á los soldados huir de México á sus tierras y desamparar la ciudad y dexar al Rey solo con sus mexicanos.”²

Ahora bien, aunque los mexica luchaban no sólo con *infinitos* enemigos, sino además con el hambre y la peste, aun resistían con heroicidad sobrehumana, desplegando una táctica admirable; día á día ideaban inteligentes ardidés para destrozár las enormes guarniciones que les cercaban; de esta suerte tendieron una astuta celada á Alvarado y á sus soldados: atácanle primero denodadamente, y luego, tras porfiada lucha, muéstranse desmoralizados, retroceden y echan á huir, al parecer, en el mayor desconcierto; síguenles llenos de salvaje entusiasmo sus enemigos, “y cuando no nos catamos (dice Díaz del Castillo), tenían encubiertos en partes que no les podíamos ver tanta multitud de guerreros que nos salen al encuentro, y otros muchos dende las azuteas é dende las casas; y los que primero hacían que se iban retrayendo, vuelven sobre nosotros todos á una, y nos dan tal mano, que no les podíamos sustentar; y acordamos de nos volver retrayendo con gran concierto; y tenían aparejadas en el agua y abertura que les teníamos ganado, tanta flota de canoas en la parte por donde primero habíamos pasado, donde no había hoyos, porque no pudiésemos pasar por aquel paso, que nos hicieron ir á pasar por otra parte adonde. . . . estaba muy mas honda el agua y tenían hechos muchos hoyos; y como venían contra nosotros tan-

1 Díaz del Castillo, 179-80.

2 Durán, II, 57.

ta multitud de guerreros y nos veníamos retrayendo, pasábamos el agua á nado é á vuelapié, é caíamos todos los mas soldados en los hoyos, entonces acudieron todas las canoas sobre nosotros, y allí apañaron los mejicanos cinco de nuestros soldados y los llevaron á Guatemuz, é hirieron á todos los mas, pues los bergantines que aguardábamos para nuestra ayuda no podían venir, porque todos estaban zabordados en las estacadas que les tenían puestas, y con las canoas y azuteas les dieron buena mano de vara y flecha, y mataron dos soldados remeros é hirieron á muchos de los nuestros. E volvamos á los hoyos é aberturas: digo que fué maravilla cómo no nos mataron á todos en ellos; de mí digo que ya me habían echado mano muchos indios, y tuve manera para desembarazar el brazo, y nuestro Señor Jesucristo me dió esfuerzo para que á buenas estocadas que les dí, me salvase, y bien herido en un brazo; y como me vi fuera de aquella agua en parte segura, me quedé sin sentido, sin me poder sostener en mis piés é sin huelgo ninguno. . . . esto que pasó era en el cuerpo de la ciudad; y con aquella vitoria que tenían los mejicanos, todo aquel día, que era domingo. . . . tornaron á venir á nuestro real otra tanta multitud de guerreros, que no nos dejaban ni nos podíamos valer, que ciertamente creyeron de nos desbaratar; y nosotros con unos tiros de bronce y buen pelear nos sostuvimos contra ellos, y con velar todas las capitanías juntas cada noche.”¹

Una y otra vez volvían los españoles por las calzadas á combatir á los mexicanos, y una y otra vez tenían también que retraerse á su real: era entonces cuando desplegaban mayor empuje los mexicanos: “porque *venían tan bravosos como tigres, y pié con pié. . . . con nosotros.*”²

Lo mismo que Alvarado, los demás capitanes sufrían de continuo serios descalabros. En uno de tantos encuentros que por su parte sostuvo Sandoval, un mexicano principal, llamado Tlapanecatlecatzin, “arremetió y tomó una bandera de un alférez de los españoles, lo cual se tuvo en mucho atrevimiento.”³ “Como aquel indio. . . . hubo tomado la bandera al español que guiaba, luego los soldados viejos de los indios tomaron orgullo y comenzaron á dar voces á los que estaban abscondidos tras las paredes, los cuales salieron á pelear contra los españoles; y como vieron á los españoles que venían sin orden y atropellados, embistieron con ellos, y prendieron muchos de ellos de aque-

1 180-81.

2 Díaz del Castillo, 181².

3 Sahagún, Relación, 191.

lla vez, que fueron cincuenta y tres, y de los indios tlaxcaltecas y texcucanos, y de los de Chalco y Xuchimilco prendieron gran cantidad, y los presentaron al señor de México y á los otros principales del Tlatilulco que con él estaban en la casa de *Tlacuhalco*; allí los sentenciaron que todos fuesen muertos delante de los dioses, y con todas las circunstancias con que ellos solian sacrificar á los españoles, con cuatro caballos que les tomaron los sacrificaron todos juntos en un Cú principal que se llamaba *Momozco*, y á los indios, porque eran muchos, los repartieron por muchos Cúes, donde todos fueron sacrificados delante de los ídolos: los demas españoles é indios huyeron y se fueron á sus estancias."¹

Cortés no adelantaba más que sus capitanes, aunque sí desplegaba mayor vandalismo. Pocos días después del primer asalto, intentó el segundo; su ejército había engrosado extraordinariamente con los nuevos esfuerzos de los tetzucanos, xochimilca y otomíes, á tal grado, que él mismo confiesa que los aliados indígenas que traía consigo "*era infinita gente*;"² á pesar de esto, en el segundo asalto, para llegar al centro de la ciudad, tuvo "mas trabajo y peligro que la otra vez..... (dice él mismo y agrega): Viendo que estos de la ciudad estaban rebeldes y mostraban tanta determinacion de morir ó defenderse, colegí dellos dos cosas: la una, que habíamos de haber poca ó ninguna de la riqueza que nos habian tomado; y la otra, que daban ocasion y nos forzaban á que totalmente los destruyésemos..... y no hacia (yo) sino quemalles y derrocalles las torres de sus ídolos y sus casas..... Puesto fuego á estas..... porque ya era tarde recogí la gente para nos volver á nuestro real; y cómo los de la ciudad veian que nos retraimos, cargaban infinitos dellos, y venian con mucho ímpetu dándonos en la retroguarda. E cómo toda la calle estaba buena para correr, los de caballo volviamos sobre ellos y alanceábamos de cada vuelta muchos dellos, y por eso no dejaban de nos venir dando grita á las espaldas:"³ "era cosa admirable (observa Herrera), la carga de los Mexicanos, la rabia con que la daban, por el sentimiento de la quema de los mas hermosos Edificios."⁴ "Este dia sintieron y mostraron mucho desmayo, especialmente viendo entrar por su ciudad, quemándola y destruyéndola, y peleando con ellos, los de Tesáico y Calco y Suchimilco y los otumíes, y nom-

1 Sahagún, Relación, 192.

2 221.

3 221-22.

4 III, 32^a.

brándose cada uno de donde era; y por otra parte los de Tascaltecal, que ellos y los otros les mostraban los de su ciudad hechos pedazos E así, nos venimos á nuestro real á descansar, porque aquel dia habíamos trabajado mucho, y los siete bergantines que yo tenia entraron aquel dia por las calles del agua de la ciudad, y quemaron mucha parte della."¹

Al día siguiente se continuó la obra de destrucción quemándose "muchas y buenas casas;"² empero, "por mucho que madrugaron (los castellanos) hallaron las puentes limpias y quebrada por muchas partes la calzada, como solían hacer los Mexicanos, los cuales toda esta noche no habían dormido porque el Rey Cuauhtemoc personalmente había estado con ellos."³

"En todo este tiempo los naturales de..... (Itztapalapa, Huitzilopochco, Culhuacan y Cuitlahuac) que..... nunca habian querido venir de paz..... por el daño que recibian y podian recibir de nuestros amigos, acordaron de venir, y llegaron á nuestro real, y rogáronme que les perdanase lo pasado..... yo les dije que me placia y que..... hiciesen apercebir todas las (canoas) que pudiesen con toda la mas gente de guerra..... y que hiciesen en el real todas las mas casas que pudiesen dijeron que las canoas y gente de guerra estaban apercebidas para cada dia; y en el hacer de las casas sirvieron tan bien, que de una parte y de la otra de las dos torres de la calzada donde yo estaba aposentado, hicieron tantas, que dende la primera casa hasta la postrera habia mas de tres ó cuatro tiros de ballesta. . . . tan ancha puede ser la calzada que va por lo mas hondo de la laguna, que de la una parte y de la otra iban estas casas, y quedaba en medio hecha calle, que muy á placer, á pie y á caballo, íbamos y veniamos por ella; y habia á la continua en el real, con españoles y indios que les servian, mas de dos mil personas, porque toda la otra gente de guerra nuestros amigos se aposentaban en Cuyoacan, que está legua y media del real, y tambien estos de estas poblaciones nos proveian de algunos mantenimientos."⁴ Según Herrera, los aliados indígenas que se aposentaban en Coyohuacan "eran casi docientos mil."⁵

Incapaz Cortés de comprender que no tenían límite el valor y el pa-

1 Cortés, 222-23.

2 Idem, 224.

3 Ixtlilxochitl, I, 365.

4 Cortés, 225-26.

5 III, 33^a.

triotismo de los mexicanos, creyó que con haber muerto la mayor parte de éstos, y quedar combatidos los sobrevivientes por toda la tierra y por el hambre y por la peste, México se rendiría presto; dícenos: "pensábamos que de cada hora se movieran á nos acometer con la paz; *la cual deseábamos como á la salvacion*; y ninguna cosa nos aprovechaba para los atraer á este propósito; y por los poner en mas necesidad, y ver si los podria constreñir de venir á la paz, propuse de entrar cada dia en la ciudad y combatillos con la gente que llevaba por tres ó cuatro partes, y así hice venir toda la gente de aquellas ciudades del agua en sus canoas, y aquel dia por la mañana habia en nuestro real *mas de cien mil hombres* nuestros amigos. E mandé que los cuatro bergantines, con la mitad de canoas, que serian hasta mil y quinientas, fuesen por la una parte, y que los tres, con otras tantas, que fuesen por otra y corriesen toda la mas de la ciudad en torno, y quemasen y hiciesen todo el mas daño que pudiesen." ¹

Aquel escaso ya grupo de héroes, faltos de vestidos, alimentos y armas, muchos de ellos sangrando por las recientes heridas, pero todos con sublime integridad de ánimo, peleaban aún como en el primer día del sitio, desplegando una heroicidad sin igual. Cada mexicano alimentaba solamente un sentimiento, una idea, una aspiración suprema: la salvación de la patria. Por ella lucharían hasta el último aliento: ya lo había dicho su gran Cuauhtemoc. Mientras quedara pues un mexicano en pie, la guerra se prolongaría indefectiblemente, sin tregua ni desmayo, y México no sería entregado al invasor.

Llegábase la "fiesta de señor San Juan de junio (día 24, escribe Díaz del Castillo), que entonces se cumplia un año puntualmente que habíamos entrado en Méjico, cuando el socorro..... de Albarado, y nos desbarataron..... parece ser tenia cuenta en ello el Guatemuz, y mandó que en todos tres reales nos diesen toda la guerra..... que pudiesen..... para acabarnos de una vez..... y mandó que fuese de noche al cuarto de la modorra; y porque los bergantines no nos pudiesen ayudar, en todas mas partes de la laguna tenian hechas unas estacadas para que en ellas zabordasen; y vinieron con esta furia y ímpetu, que si no fuera por los que velábamos juntos, que éramos sobre ciento y veinte soldados, y todos muy acostumbrados á pelear, nos entrarán en el real y corriamos harto peligro, y con muy grande concierto les resistimos, y allí hirieron á quince de los nuestros, y dos

1 226.

murieron de ahí á ocho dias de las heridas. Pues en el real de Cortés tambien les pusieron en grande aprieto é trabajo, é hubo muchos muertos y heridos, y en lo de Sandoval por el consiguiente, y desta manera vinieron dos noches arreo." ¹

§ 29. VICTORIA DE CUAUHEMOC.

Á la sazón, los castellanos habían estrechado considerablemente el cerco de la ciudad; la guarnición de Alvarado asentábase casi en el mismo centro de ella: "E..... me espanté (exclama Cortés) de lo mucho que estaba metido en la ciudad." ² No obstante, la campaña presentaba el mismo aspecto que al principio; no había ni remota esperanza de terminarla. "E yo dilataba de me meter (dice Cortés) mas adentro en la ciudad..... porque nuestra entrada no podia ser sin mucho peligro, porque ellos estaban muy juntos y fuertes y *muy determinados de morir*." ³

En tal estado las cosas, pensaron los españoles que ganando el mercado ó tianquiztli de Tlaltelolco, "era toda la ciudad casi tomada..... cómo (los de Alvarado) estaban mas cerca..... (de dicho mercado) que nosotros, tenian por caso de honra nos le ganar primero. E por esto el dicho Pedro de Albarado era muy importunado, y lo mismo me acaecia á mí en nuestro real." ⁴ "Y al fin tanto me forzaron, que yo concedí que se haria en este caso lo que yo pudiese, concertándome primero con la gente de los otros reales." ⁵

Convínose así un asalto general sobre México; para llevarlo al cabo, dispuso Cortés que Sandoval "viniese..... (con la mayor parte de su gente) al real de Pedro de Albarado..... (dejando el resto en Tepeyacac, y que una vez unidos ambos capitanes), si pudiesen sin mucho riesgo y peligro ganar hasta el mercado, que lo trabajasen mucho." ⁶ Cortés por su parte se proponía hacer otro tanto, pero para asegurar su propio éxito, pidió á Alvarado y á Sandoval le enviasen "setenta ú ochenta (españoles)." ⁷

Estando pues todos de acuerdo en "que fuésemos entrando de golpe

1 183. ¹

2 228.

3 229.

4 Cortés, 228.

5 Idem, 229.

6 Idem, 229-30.

7 Idem, 230.

en la ciudad hasta entrar y llegar al Taltelulco, que es la plaza mayor de Mejico, que es muy mas ancha y grande que no la de Salamanca; é que llegados que llegásemos, que seria bien asentar en él todos tres reales, que dende allí podíamos batallar por las calles de Méjico, y sin tener tantos trabajos é riesgo al retraer, ni tener tanto que cegar ni velar las puentes,"¹ "otro dia (probablemente el domingo 30 de junio), después de haber oido misa salieron de nuestro real (dícenos Cortés) los siete bergantines con mas de tres mil canoas de nuestros amigos; y yo con..... la gente que tenia y los setenta hombres del real de Tacuba, seguimos nuestro camino, y entramos en la ciudad, á lá cual llegados, yo repartí la gente desta manera: habia tres calles dende lo que teníamos ganado (la parte última de la calle de Tlacopan), que iban á dar al mercado, al cual los indios llaman Tianguizco, y á todo aquel sitio donde está llámanle Taltelulco; y la una destas tres calles era la principal (la que seguía hacia el sur por donde quedan hoy las calles del Reloj), que iba á dicho mercado; y por ella dije al tesorero y contador de..... (S. M.) que entrasen con setenta hombres y con *mas de quince ó veinte mil amigos nuestros*..... Y por la mas ancha (de las otras dos, por la que corren hoy las calles de Santo Domingo) mandé á dos capitanes que entrasen con ochenta hombres y *mas de diez mil indios*..... E yo..... (con más de cien peones) y con *infinito número de nuestros amigos*, seguí mi camino para entrar por la otra calle angosta (hoy calles de Manrique, Esclavo, etc.)..... *E de más destes tres combates que dábamos á los de la ciudad, era tanta la gente de nuestros amigos que por las azoteas y por otras partes les entraban, que no parecia que habia cosa que nos pudiese ofender.*"²

Avanzando Cortés y todo su incalculable ejército, "ganaron una abertura de agua muy honda, y estaba en ella una calzadilla muy angosta, que los mejicanos con maña y ardid la habian hecho de aquella manera.... (aquéllos simulaban oportunamente una huída) y hacian algunas paradillas como que resistian á Cortés, hasta que le fueron cebando para que fuese tras ellos..... como nuestro Cortés iba vitorioso y en el alcance de los contrarios, por su descuido é porque nuestro Señor Jesucristo lo permitió, él y sus capitanes y soldados dejaron de cegar el abertura de agua que habian ganado; y como la calzadilla por donde iban (los mexica) con maña la habian hecho angosta, y aun entraba en ella agua por algunas partes, y habia mucho lodo y cieno, como los mejicanos le

1 Díaz del Castillo, 183.²

2 230-31.

vieron pasar aquel paso sin cegar, que no deseaban otra cosa, y aun para aquel efecto tenian apercebidos muchos escuadrones de guerreros mejicanos con esforzados capitanes, y muchas canoas en la laguna, en parte que nuestros bergantines no les podian hacer daño ninguno con las grandes estacadas que les tenian puestas en que zabordasen, vuelven sobre nuestro Cortés y contra todos sus soldados con tan grande furia de escuadrones y con tales alaridos y gritos, que los nuestros no les pudieron defender su gran ímpetu y fortaleza con que vinieron á pelear, y acordaron todos los soldados con sus capitanías y banderas de se volver retrayendo con gran concierto; mas, como venian contra ellos *tan rabiosos contrarios*, hasta que les metieron en aquel mal paso se desconcertaron de suerte, que vuelven huyendo sin hacer resistencia:"¹ vimos que Cortés habia quedado á la retaguardia; ahora bien, llegados á él los suyos en completa derrota, y "viendo la furia de los enemigos, tuvo por bien de huir también,"² pero "acudiendo muchedumbre de Mexicanos en Canoas..... le cercaron, y peleando furiosamente, llegaron á echarle mano, gritando: Malinche, Malinche, y de hecho se le llevaran, si..... (Cristóbal) de Olea, su Criado..... no cortara las manos á vn Indio, que le tenia asido; aunque luego..... mataron á..... Olea..... Dicen, que vna India vieja, estaba ahogando á Cortés, cuando llegó Olea á favorecerle. Fue el segundo, en socorrer á Cortés Don Fernando Ixtlilxuchitl: (presentóse en seguida un tlaxcalteca y después varios castellanos)."³ Arrancado Cortés de las manos de los mexicanos, "llegó un mozo mio (dícenos) con un caballo..... E yo cabalgué, *pero no para pelear*, (sino para huir);"⁴ "todavía los mejicanos iban siguiendo á Cortés y á todos sus soldados hasta que llegaron á su real..... (allí) le echaron..... cuatro cabezas corriendo sangre de aquellos soldados que habian llevado vivos..... y les decian que eran del Tonatio, que es Pedro de Albarado, y de Gonzalo de Sandoval y de otros teules, é que ya nos habian muerto á todos. Entonces dicen que *desmayó* Cortés mucho mas de lo que antes estaba él y los que consigo traia:"⁵ "aquel día hubiera sido el último para él... y se habria perdido, junto con su vida, toda esperanza de la conquista de México, si los mexicanos en lugar de darle, como fácilmente pudie-

1 Díaz del Castillo, 184.^{1 y 2}

2 Ixtlilxochitl, I, 367.

3 Torquemada, I, 555.¹

4 233.

5 Díaz del Castillo, 184-85.